

virtud, á quien Fr. Marcos comunicaba frecuentemente deseando aprender las lecciones de su espíritu é imitar la perfeccion de sus virtudes que pidiéndole, un religioso de nuestra religion algunos avisos de las virtudes de Fr. Marcos entre cosas que le dice é iremos poniendo en adelante, dice estas palabras. «El R. y muy religioso Padre Fr. Marcos, alcanzó mucha perfeccion, fué religioso de mucha oracion mental, y tambien le comunicó su Magestad la alta contemplacion, de aquí nació su irreprehensible conciencia y reparar en cosas muy pequeñas; tuvo tanta luz del Señor, que yo le animé á que se dedicase á ser padre de almas, como lo fué con gran tezon y provecho, como el que hizo en muchas personas eclesiásticas así regulares como seculares, y muchos hombres y mugeres, que con la suavidad del espíritu de que Dios lo dotó se venian todos á él, haciendo mucho frutó, así en las personas doctas que las mas señaladas lo buscaban, como en todas las demás, pues en los conventos de monjas, es para alabar á Dios la mudanza que hizo en muchas religiosas.» Estas son palabras de un varon digno de todo crédito, y gran voto en materias de virtud; así llegó el Padre Fr. Marcos á verse tan gustoso en sus ejercicios espirituales, que en los temporales

los obraba de suerte que en ellos procuraba hacer mérito para lo espiritual.

Acabó el ejercicio de maestro de novicios, por que ya habiendo empezado á confesar muchas personas de todos estados que lo buscaban para el bien de su alma y direccion de sus conciencias, no podía acudir á las obligaciones del oficio, y con toda humildad y rendimiento pidió al Prelado le relevase esta carga por que sus enfermedades continuas que nunca lo dejaron y por el nuevo ejercicio á que se dedicaba, no podía llevarla; con que absuelto de este oficio, prosiguió en el de la lectura con gran puntualidad y fruto en los discípulos; y acabado el curso de cinco años tambien hizo instancias por dejar la lectura y retirarse á los otros ministerios en que tanto habia de servir á Dios, á la iglesia y á la religion, así lo consiguió, y aunque tan legítimamente habia leído este tiempo, y que por ello merecia el grado de Presentado del número de rigor, no habló jamás palabra en ello, ni en todo el libro de Provincia, donde se escriben los capítulos Provinciales y en estas las peticiones de lectores y predicadores, presentando los ocuros, que han leído y predicado, para ser expuestos en grados, no se hallará una peticion de Fr. Marcos, ni mencion alguna de su lectura, pero

como era tan notori, de oficio hizo N. M. R. P. Mtro. Fr. Miguel Mayero, siendo vicario general, que se propusiese á N. Rmo. P. Ministro General para el grado de Presentado del número, y escribiendo para ello juntamente con el informe de sus virtudes, le vino el grado de Presentado, en que hizo el humilde varon tanta resistencia para no entrar en él, que no bastando persuaciones de muchos religiosos de letra y virtud, en que le decian que la religion tenia esos premios justos para los que servian en sus ministerios, y que no solo no era contra conciencia, pero que era muy ajustado á ella, y otras muchas razones que le proponian, sin embargo fué necesario que dicho R. P. Vicario General le mandase con obediencia que aceptase el grado, y se lo dió con la ceremonia de nuestra constitucion.

Ya tenemos al Padre Presentado Fr. Marcos de San Ramon exento de los ministerios que aunque en ellos servía á Dios y á la religion, no dejaban de perjudicarlo á sus enfermedades y á los ejercicios á que se habia dedicado; mayormente cuando en sí mismo iba granjeando tanta perfeccion en la oracion y contemplacion, que no respiraba ya sin hacer un acto de amor de Dios en que estaba tan embobado, que algunas

veces solia faltar á la urbanidad religiosa inadvertidamente, y como no todos tenian este conocimiento del sujeto, conien algunos alterarse y decirle algunos oprobios. Sucedió en una ocasion que saliendo de su celda una noche á encender al dormitorio una vela, paso un religioso, que viendo á Fr. Marcos, le dió las buenas noches, y como el siervo de Dios estaba divertido y casi fuera de sí, no correspondió la cortesía como se acostumbra, y enf dándose el tal religioso, le dijo muchos pesares tratándolo de hipócriton, embustero y descortés; pero la respuesta de Fr. Marcos fué bajar la cabeza con toda humildad, y como si fuera piedra, se entró con la luz en su celda sin hablar una palabra, ni advertir que el que así lo maltrataba era muy inferior á él, y que habia sido su corista, por que solo gustaba de ejercitar la paciencia, para merecer á Dios; muchos casos como este le sucedieron, pero la respuesta era hacer oracion especial por aquellos que le injuriaban por que estos le daban ocasion de merecer.

De esta suerte iba creciendo cada día en virtudes, y Dios comunicándole favores muy singulares del cielo; teniendo muchas locuciones interiores, que las más veces, no hacia aprecio de ellas, por parecerle que nacian de lo fantástico

por la flaqueza, ó de la viveza de la imaginacion aunque tenia experiencia, que muchas cosas de las que así oia, las veia despues ejecutadas, y para mayor seguridad, comunicaba esto y otras cosas con el Lic. Antonio Jurado, clérigo sacerdote de conocida virtud y demuy seguro espíritu, que oyendo á Fr. Márcosle aseguraba no ser cosa del demonio lo que le proponia sino inspiraciones del cielo, segun los efectos que le dejaban en el alma; pero sin embargo se ponía luego en oracion Fr. Márcos y le pedía con instancia á Dios que le concediéseno tener consuelos espirituales en esta vida por el peligro en que lo ponian, sino solamente trabajos y persecuciones, que dándole nuestro Señor fuerzas para llevarlos, era el mas seguro camino: una mañana bajaba la escalera del convento, para ir á decir misa, que esta era á las cuatro del dia, y en ella se tardaba continuamente una hora; y en el descanso de ella, estaba la puerta del noviciado, junto á ella vió representado á Cristo Señor Nuestro desnudo, como que lo acababan de azotar, todo ensangrentado y llaguento; quedó trabado Fr. Márcos, y lleno de lástima y admiracion, tanto, que se quedó suspenso y elevado por mucho rato, y volviendo en sí levantó el rostro á donde había

visto la imágen, y no hallándola, prosiguió muy confuso su camino, entró en la sacristia, pero tan impresa en su corazón aquella imágen del Salvador, que no pudiéndose contener, se recostó sobre el cajon de los ornamentos, y derramando muchas lágrimas, le preguntó á su divina Magestad que quién le habia puesto en el tan lastimoso espectáculo, y que si él era la causa de tenerlo tan herido, que lo castigase severamente en esta vida, como para la eterna lo merecía; y desde este dia jamás le faltó en sus labios aquel dicho de N. P. S. Agustín *non parcas, ut in eternum parcas*, particularmente cuando le arreciaban los doleres en sus achaques.

Con este doloroso pensamiento se revistió y salió á decir misa, bañado en tiernas lágrimas el rostro, y despues de haber consagrado, le preguntó á Nuestro Señor Sacramentado, por qué se le habia mostrado en la escalera tan lastimado y herido, é interiormente sintió que le respondia: *mira cómo me han puesto esta noche los de esta ciudad, y los que más me han lastimado son los míos; todo este caso refirió el dicho P. Antonio Jurado, que se lo comunicó Fr. Márcos.*

Desde este dia le crecieron los accidentes de

manera que se halló sumamente agravado de las enfermedades, tanto que fué necesario que el medico pidiese licencia al Prelado para llevarlo à curar en casa del Lic. Antonio Jurado que lo miraba con gran veneracion y caridad, y habiéndolo llevado, llegó á punto que lo desahució el médico teniendo por imposible en lo natural que viviese, y así lo mandó recibir los santos sacramentos de la iglesia, y habiéndolos recibido, vino á verlo despues de oleado, el P. Mtro. Fr. Diego Gonzalez, que entonces leía Teología en dicho convento, y habiéndolo asistido á confesarlo y disponerlo para morir, dijo el mismo P. Mtro, despues en el convento, segun lo apuntó por escrito un religioso de todo crédito, estas palabras: «Habiendo dispuesto al P. Lector Fr. Marcos, y dádole el medico de término hasta media noche de vida; estando yo con él exhortándolo, a las seis de la tarde le dió un paroxismo que le duró medio cuarto de hora, y volviendo de él, con rostro muy sereno y alegre, me dijo en vos baja; bien puede vd. R. irse al convento, y yo le repliqué; mire vd. R. que se muere sin remedio, y así no podemos faltar de aquí; á lo cual respondió el enfermo, asegúrele á vd. R. que se pueda ir sin cui fado, porque aquí ha estado conmigo una persona de todo

crédito, que me dijo me faltaba mucho que p i decer, y así tengo por cierto que no he de morir ahora, y conociendo yo la verdad y espíritu con que me habló me volví al convento. Todo lo cual sucedió como lo dijo, pues aunque siempre quedó con grandes dolores, mejoró entónces del achaque, y como se hallaba algo aliviado enviaba todos los dias á avisar y pedir nueva licencia al Prelado para acabarse de curar, y despues enviando el Prelado á decirle que ya era tiempo de venirse al convento, se empezó á vestirse para obedecer, y diciéndole el Lic. Jurado, que él iria á ver al Prelado y le informaria de la suerte que estaba, para que le prolongase la licencia, respondió el enfermo: *escúselo vd. que primero es la obediencia que la comodidad, y si Dios fuere servido de darme vida, en la religion acabaré de convalecer*, como sucedió, y viniéndose fué convaleciendo aunque ya con habituales achaques.

Refiere el Venerable P. Fr. Juan del Espíritu Santo de la religion sagrada de Nuestra Señora del Cármen, quien siempre fué el oráculo de sus dificultades y la guia de su espíritu, entre otras cosas que dice de Fr. Marcos, que fué muy pobre en su persona, en su hábito y en la celda donde solo tenia lo necesario, y en esto se dice

un caso que le sucedió cuando viendo este venerable varón á visitar á Fr. Marcos en su celda, vió que en ella tenia un escritorio aunque de muy poco valor, que le habia dado un bienhechor, para que en él guardase los papeles de sus lecturas y sermones y algunas coeillas necesarias á su uso, y advirtiéndole Fr. Marcos que su maestro miraba con atención el escritorio, le dijo: Padre Fr. Juan, ¿qué le parece de este escritorio?, y el Padre le respondió, *me parece superfluo en la celda de un religioso*, y sin hablar mas palabra Fr. Marcos, luego que se fué el Padre pidió licencia al Prelado para enviar el escritorio á su pobre hermana, y se lo envió luego al punto, porque no queria cosa que por lo superfluo, fuese contra la pobreza que profesaba.

Tambien, (prosigue el venerable Padre) en el voto de la castidad fué muy puro y gemplar á todos, y que en la caridad, que es el principal instituto de los Padres de Nuestra Señora de la Merced, fué muy relevante, que continuamente encomendaba á Dios los cautivos cristianos, haciendo por ellos innumerables ejercicios de oración y mortificaciones, porque con la crueldad de los tiranos, no faltasen á nuestra santa fé, y que tenia grande envidia á los religiosos que se aplicaban en ir á rescatarlos, en el mismo gra-

do tuvo esta caridad con los prójimos como experimentó toda la ciudad de la Puebla viéndole continuamente acudir á los conventos de religiosos, á quienes no solo socorria con el remedio á sus almas (como se verá despues) sino á las necesidades temporales, con las limosnas que solian darle personas caritativas; y aun á muchas personas seculares acudia al remedio de sus necesidades, enfermedades y dolencias, pidiendo siempre licencia al Prelado para poderlo hacer, como en particular la tenia para socorrer á su pobre hermana, con la mitad del sustento de pan y carne y velas que á él le daba el convento; con esta misma caridad socorria á algunos religiosos pobres y enfermos, aun quitando de sí mismo lo que necesitaba para darles, porque los amaba tiernamente, y pedia instantemente á Nuestro Señor que los tuviese de su mano, y los llevase así su divina magestad por el camino de la oración; era muy celoso de la honra de Dios, y así en medio de su humildad y silencio se exasperaba mucho quando veia ó oia algo indecente, y de que Nuestro Señor pudiese ser ofendido. Ya es tiempo que salga á luz esta antorcha para alumbrar á otros, y que este vaso lleno de aguas celestiales se difunda para comunicarles, y manifiesto Nuestro Señor lo habia comuni-

cado la gracia de discrecion de espíritu, y con
 ella singular don de su divina Magestad para
 desterrar escrúpulos, y espíritu superior del cie-
 lo para sanar las almas de muchas y envejeci-
 das culpas, con la suavidad de sus palabras; á
 cada uno hablaba segun la necesidad que pade-
 cía, y esto era bastante para sanarlo de su do-
 lença. Al Sr. Dr. D. Juan de Palacios, Teso-
 rero de la santa Iglesia de la Puebla, que des-
 pués murió Obispo consagrado en la Habana,
 deseó mucho comunicarse á Fr. Márcos, y la pri-
 mera vez que lo vió, por que lo llamó con recar-
 do, y se hallaba interiormente muy desconsola-
 do por varios escrúpulos que le affijian, entró el
 Padre en su casa muy alegre y cortésano, y así
 que empezaron á platicar le dijo: "Señor mio,
 ¿lentar el corazón, que ya se que vd. padece tal
 y tal accidente, y así tiene la imaginativa lasti-
 mada con tales y tales confusiones, y le señaló
 así todo lo que padece," y preguntándole el di-
 cho Doctor, Padre cómo sabe V. P. todo eso?
 le respondió el humilde varón, que esto conocia
 por la mucha experiencia que tenia, y despues
 lo fué consolando, con tales recetas del espíritu,
 que lo curó, y decia el mismo Doctor, que con
 la ayuda de Dios debía al P. Fr. Márcos, la sa-
 lud de su alma y quietud de su conciencia, y

desde entonces hizo el dicho Doctor tanta esti-
 mación del sujeto, que no se hallaba sin su ama-
 ble conversacion, y le tenia en su casa un apo-
 sento destinado, á donde lo llevaban á descansar,
 quando salia de los confesionarios de las monjas,
 que con grande instancia lo llevaban á comer en
 su casa, y el mismo Doctor referia algunas cosas
 que le pasaban con Fr. Márcos, y como en una
 conversacion le dijo: "Señor mio, prevenirse que
 vd. ha de ser Obispo, aunque le durará poco
 tiempo, y así le sucedió, pues por el año de 1678
 le vino el obispado de la Habana, y aunque
 que por este aviso de Fr. Márcos estaba algunos
 dias dudoso en aceptarlo. sin embargo, con-
 nociendo la voluntad de Dios, lo aceptó y se con-
 sagró en la Puebla, y habiendo ido á su obispado
 murió en breve tiempo, con grandes créditos
 de Prelado ajustado."

Dedicóse con todo espíritu y amor, Fr. Már-
 cos á confesar á las religiosas en sus conventos,
 siendo el primer convento el de la Santísima
 Trinidad, porque sucedió un modo singular para
 ello, y fué que en él estaba una religiosa muy a-
 amante de la vida espiritual y temerosa de Dios,
 llamada Francisca de Santiago, la qual se halla-
 ba muy affigida por que á su p. des espiritual lo
 habia enviado la obediencia por Prelado de

religiosos que iban á la conversion de los que habitan en China; este tal religioso era gran varon de espíritu y de oracion de la sagrada religion de N. P. San Francisco, en su descalzes de San Diego de esta provincia de México, y despidiéndose de la hija que la vió muy llorosa por su orfandad en que la dejaba, le dijo, *hija, no se desconsuele: que mi ida importa: y espero en Dios que ha de ser para mucho bien,* y aunque la religiosa entendió que decia esto su Padre por el fruto grande que habian de hacer él y sus compañeros en aquellas partes, de la conversion de infieles, tambien miraron estas palabras al bien del alma de la religiosa; esta tal viéndose tan desconsolada empezó á resfriar en la virtud, en cuya ocasion vino á su convento un hombre secular, aniano, llamado Cristóbal Jimenez, varon de mucha crédito en virtud y oracion, y refiriéndole la religiosa su desconsuelo y cuán destituida se hallaba sin padre espiritual que la guiase al camino de la salvacion que deseaba, le dijo el dicho hombre: "Madre, entienda V. R. que en los rincones de las religiones, hay luces tan resplandecientes, que si salieran al público, alumbrarían muchas ciudades, y en el convento de Nuestra Señora de la Merced, está una luz, que si saliera, desterrara todas las tinieblas de

esta ciudad: éste es un gran siervo de Dios, que se llama Fr. Marcos de San Ramon, V. R. le escriba un papel llamándolo, y pidan licencia al Señor Obispo, y antes de hacerlo, encomiéndelo muy deveras á Nuestro Señor, que yo de mi parte se lo pediré á la Santísima Trinidad.

Hizolo así la dicha religiosa, y escribió el papel al P. Presentado Fr. Marcos y luego al punto que lo recibió, pidió licencia al Prelado y dándosele aviso al convento que iria, pero que advirtiese, que no habia de confesar mas que á ella, y cuando mas á otras dos religiosas, en nombre de la Santísima Trinidad, con lo cual pedía la licencia al Sr. Obispo D. Diego Osorio de Escobar y Lamas, S. S. I. la concedió con mucho gusto, general para todos los conventos de su obediencia, dando á entender la estimacion, y alabando la buena eleccion de las religiosas en buscar un religioso tan docto y de tan conocida virtud, á que cooperó el Dr. D. José de Gaitia, canónigo de la santa iglesia, y vicario de los conventos de religiosas, con un papel que escribió de grande aprecio de las prendas del Padre Presentado Fr. Marcos, el cual fue luego al dicho convento de la Santísima Trinidad, y saliendo al confesonario la dicha religiosa Francisca de Santiago, le dijo el Padre que advirtie-

se que se le fuese de dar, o le daban lugar á con-
fesar á otra, y pidiéndole la dicha madre que
otras dos lo desahaban mucho, y que, por amor
de Dios las consolase, que con eso serian tres,
en nombre de las personas de la Santísima Tri-
nidad, respondió que viniere en hora buena,
con que vinieron las dos y á todas las confesó y
dejó sumamente consoladas, avirtiéndoles lo
que habían de hacer, y cómo se habían de por-
tar en la vida espiritual que descabían seguir,
con lo cual se volvió el siervo de Dios á su con-
vento, meditando el altísimo misterio de la San-
tísima Trinidad y las circunstancias de é, que
en este caso habían ocurrido, y propuso en su
corazon recibir á todas las religiosas que lo bus-
casen como fuesen de tres en tres.

Al otro día siguiente despues de haber dicho
mis vito á nuestro convento á varle Catalina
de San Juan, una mujer rara y singular, de cau-
ta sencillez; chiga de nacion, de muy aceditada
virtud, con cuyos créditos vivió muchos años
en dicha ciudad de la Puebla y murió á 5 de E-
nero del año presente 1688 y fué enterrada en
el colegio del Espíritu Santo de la Compañía de
Jesus, el día siguiente 6 con grandísimo concur-
so de los ilustres cabildos, religiones y demás
catalanes y gente de la ciudad; de tan grandes

créditos de santidad, como se verá en su singu-
lar modo de vida, cuando salga á luz la relacion
de ella: esta pues, vino á ver á Fr. Márcos por-
que solia comunicarle muchas cosas de su con-
ciencia y favores singulares que Dios le hacia, y
parece que Dios le habia dado alguna luz particu-
lar para decirle: «Padre, mira, que no dejes
de ir á consolar á las religiosas, donde te llama-
rán; por que te aseguro que el Señor se agrada-
rá mucho de ello; pero cuenta con el enemigo;
estas palabras dice en su papel el Venerable
Padre Fr. Juan del Espíritu Santo; y en él al-
ñade y yo le animé mucho; en cuyo conformi-
dad prosiguió el Padre Fr. Márcos confesando
religiosas de la Santísima Trinidad; y en poco
tiempo tuvo hasta quince hijas que enderezaba
al camino de la virtud y en especial á la oracion.
Luego pasó al convento de la Purísima Con-
cepcion, que con grandes instancias lo llamaron
y en particular una religiosa que padecia graví-
simos desconsuelos en el espíritu, y habiéndola
oído el P. Fr. Márcos, al salir del confesonario,
se halló sumamente afligido y apretado el cora-
zon, y propuso no volver más á él; quizá fué, ó
tentacion del demonio, que reconocia el fruto
que había de hacer en tantas almas, ó provi-
niendo con espíritu profético, lo mucho que ha-

bia de padecer por encaminarlas á la perfeccion; pero como la Sabiduria divina lo tenia escójido para este ministerio, y aunque en este convento hay mucha virtud y habia muchas siervas de Dios, con todo estaba resfriada la frecuencia de los sacramentos y el ejercicio de la oracion mental, y como la venerable Madre María de Jesus (de cuya Beatificacion se está tratando) monja de dicho convento, habia profetizado, que en los tiempos venideros, habia de florecer la virtud, especialmente en las religiosas modernas, quiso Dios para que se cumpliese, fuese instrumento este siervo suyo; todas estas palabras son de las religiosas de dicho convento de la Concepcion, en un papel que escribieron á un religioso de nuestra religion, que se guarda para mayor satisfaccion.

Aunque dijo Fr. Marcos que no habia de volver á dicho convento, no pudo sufrir los clamores de aquellas religiosas, ni resistir á sus ruegos, conque prosiguió confesándolas, y cada dia se le iban acrecentando las hijas, porque de unas en otras se avisaban diciendo el provecho grande que sacaban de su doctrina, y empezó con ellas á introducir la oracion mental, ejercicios de mortificacion, comuniones frecuentes, que seguian no solo sus hijas, sino las demas religiosas, y

algunos papeles á las religiosas, que el mismo enfermo dictaba, exhortándolas á la perseverancia en la virtud y oracion y confortándolas á que se conformasen con la voluntad de su divino Esposo, y la respuesta de ellas, eran rogativas á Dios por la salud de su Padre y obedecer sus santos consejos.

Llegando pues el dia 11 de Janio, víspera de la Santísima Trinidad, apretándole fuertemente el accidente y los dolores que padece, le dijo á este religioso que le asistia que le fuera diciendo la antífona de primeras vísperas de la *Magnificat*, y diciéndola la iba repitiendo el enfermo con muy clara expresion, y despues la oracion de la Santísima Trinidad, y acabada esta, se quedó en un éxtasis que le duró media hora, y volviendo despues le dijo al religioso, V. R. me diga la antífona de *Magnificat* de segundas vísperas, y replicando el religioso, que no era tiempo y que mañana la dirian, dijo el enfermo, "ya mañana á estas horas habré dado cuenta á Dios" á que el religioso le instó diciendo: ya he visto á V. P. en otras ocasiones de esta suerte; respondió, "pues ya no me volverá V. R. á ver, y así dígame la antífona que le pido;" tomó el Breviario el religioso, y la fué leyendo, con la oracion, y el enfermo repitiendo de esta suerte.

pasó toda la tarde, sin perder un instante cuando volvía en sí, y empleándolo en afectuosas jaculatorias, pidiéndole á Dios la asistencia de su divina gracia para morir, y llegada la noche pidió al religioso que le asistía que se fuese á recoger sin cuidado, hasta el día siguiente por la mañana, que entónces le asistiría; obedeció el Padre y luego por la mañana volvió á ver como le habia ido, y al punto que entró en la celda le dijo el enfermo, ¡ha dicho misa V. R. y respondiéndole que no; dijo el enfermo, "pues tener paciencia, que ya va llegando la hora de la partida, y así le pido por amor de Dios me la diga así que salga mi alma de esta cárcel; esto fué á las nueve del día, y pidiéndole al enfermero que un lienzo que estaba allí lo doblase en tres dobleces y se lo pusiese debajo de la cabeza, le dio un paroxismo y entonando el credo, los religiosos como se acostumbraba, se quedó de suerte que no se pudo percibir cuando espiró porque se quedó inmóvil con los ojos abiertos y muy claros, tanto que hasta médico vino al sonido de las campanas que tocaban á agonías, y dijo que ya era muerto, no se habia conocido de cierto, con lo cual lo amortajaron, teniendo por muy dichosos los que acudieron á este ministerio, y aunque se hicieron cuantas diligencias

se fueron posibles para cerrarle los ojos no se pudo conseguir. Dios nuestro Señor descubrirá la causa de esto cuando sea tiempo y su Divina Magestad fuere servido.

Murió el P. Presentado Fr. Márcos de San Ramon, Domingo día de la Santísima Trinidad á 12 de Junio de 1672 años siendo de edad de 46 años, y de ellos los 26 de religioso y todos ellos enfermo, dolorido y mortificado; y llevaron su cuerpo á la sacristía del convento, que es el entierro de los religiosos, y como iba con los ojos abiertos, llegaban muchísimas personas á verlo, y cuando parece que habia de causar horror en un cuerpo muerto, en Fr. Márcos movia á devoción, el sentimiento general que se hizo en toda la ciudad de la Puebla, díganlo los llantos de tantas y tantas hijas que se lamentaban huérfanas por la falta de tal padre espiritual, como lo voceaban los clamores de las campanas en todos los conventos de religiosas, que acompañaban á las de nuestro convento, que tanto lo amó y veneró sus prendas de humildad, virtud y letras, haciéndose sus exequias con la mayor pompa que se pudo, no solo como religioso graduado de la Provincia, si no como á varon tan acreditado de virtudes en la república,

No pararon los créditos de la virtud de Fr,

Márkos en su muerte antes él, entónces se publicaban con más veras, pues hubo testigos de grande abono, uno de ellos fué el Sr. Doctor D. Juan de Palacios, que entónces era tesorero de la santa iglesia, Provisor de su obispado y comisario de la Inquisición y de la santa Cruzada, y después murió Obispo de la Habana, que el día que enterraron á Fr. Márkos dijo á nuestros religiosos; no s ben bien VV. PP. qué varon tan santo les falta; no ménos lo fué el Lic. Francisco Fardo su hijo de espíritu, que despues fue canónigo de la santa iglesia, que dijo con profundo conocimiento, en el cielo se sabrá la santidad dei P. Fr. Márkos. Las religiosas que tanto lo amaban clamaban al Prelado del convento pidiendo alguna de sus medallas ó estampas ó algunas de sus pobres alhajas para su consuelo, una persona eclesiástica que hoy vive, dice, que cuando sacaron de la sacristia el cuerpo de Fr. Márkos para la iglesia en que se habia de hacer el oficio para su entierro que iban cantando los religiosos, era tanto el regocijo interior que tuvo, que sin poder contener las lágrimas de los ojos, le dijo al Lic. Juan de Vergara, sacerdote de vida ajemplar, y tambien hijo espiritual del siervo de Dios; *Señor, este siervo de Dios como está en la gloria, nos suena tan bien esta música,*

que responde el Lic. Vergara: yo vine con harta tristeza, y es tan grande el regocijo que tiene mi alma, que me parece me veo en la gloria; todos parece que se juntaban á testificar la virtud singular de Fr. Márkos como de amigo de Dios. Enterráronlo en la sacristia que es el entierro de los religiosos, y conociendo el muy Rdo. P. Mtro. Fr. Miguel Mayers, siendo entónces Vicario general, la gran virtud del difunto, y que siempre seria conveniente que se pusiese donde estaba su cuerpo, para que la divina Providencia dispusiese en adel nte, mandó que se pusiese una señal en su sepulcro, como de hecho se puso un azulejo en ella que la distingue de las otras y permanece hasta hoy; y fué caso digno de ponderacion que habiendo ido á la Puebla á un negocio que se le ofreció de esta ciudad de México, un clérigo sacerdote de conocida virtud y que en esta ciudad se ocupa continuamente en el ministerio de confesar religiosas, habia tenido muchas noticias de la virtud y ejercicios de Fr. Márkos, y llegando á la ciudad de la Puebla, luego al día siguiente fué á nuestro convento y preguntó por la sepultura de Fr. Márkos y señalándole donde era; dijo; *VV. PP. me perdonen, yo no pude besarle á este siervo de Dios las manos quando vivo, y así le he de besar los*